

Vuelve exposición sobre “Veinte poemas de amor y una canción desesperada”

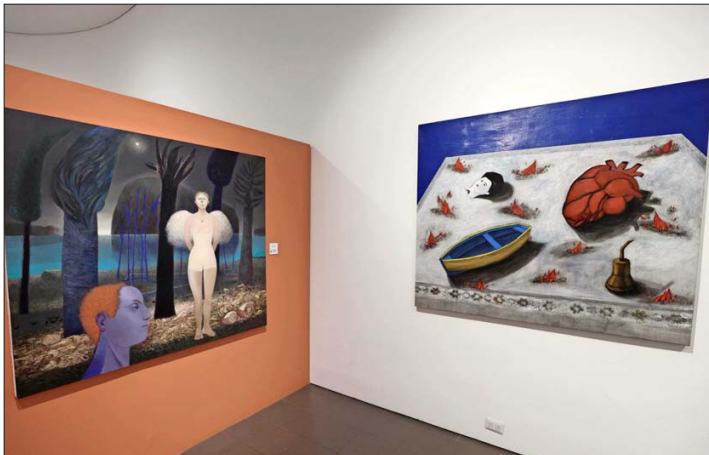
Hace 22 años, veintiún destacados artistas chilenos pintaron sus interpretaciones del poemario más famoso de Pablo Neruda. Hoy se exhibe en la U. Católica.

VANIA BURGESS GALAZ

En 2004, para conmemorar el centenario del nacimiento de Pablo Neruda, una exposición en el Museo de Bellas Artes presentó 21 pinturas inspiradas en “Veinte poemas de amor y una canción desesperada” (1924), uno de los poemarios más famosos del Premio Nobel de Literatura 1971, realizadas por importante artistas chilenos.

Bajo el título “Donde el verso se vuelve imagen. Artistas pintan a Neruda”, esa muestra regresa hoy a la Galería de Arte del Centro de Extensión de la U. Católica (Av. Libertador Bernardo O’Higgins 390), hasta el 9 de mayo.

Pertenecientes a un coleccionista que la prestó en comodato —y que prefiere no dar su nombre—, la idea de la exposición de 2004 surgió de una alianza entre la Fundación Neruda, la Corporación Amigos del Arte y la Fundación CorpGroup, que convocó a artistas consagrados y otros más jóvenes. Estaban Roser Bru, Gracia Barrios, José Balmes,



Cuadro del poema 12, de Gonzalo Cienfuegos (a la izquierda) y del poema 13, de Ismael Frigerio.

Guillermo Núñez, Ulrich Wels, Hugo Marín, Patricia Israel, Gonzalo Díaz (todos ya fallecidos), junto a Mario Toral, José

Basso, Benito Rojo, Gonzalo Cienfuegos, Jorge Tacla, Sebastián Garretón, Rodrigo Cabezas, Bororo, Ismael Frigerio, Samy

Benmayor, Lorenzo Moya, Arturo Duclos y Bruna Truffa, bajo la curaduría de Ramón Castillo. En la actual exposición, junto

a las pinturas se incluyó una vitrina con el poemario traducido a 17 idiomas, lo que “es un guiño a la trascendencia e importancia mundial de esta obra literaria”, señala Daniela Rosenfeld, directora de Extensión Cultural de la U. Católica. A la entrada de la sala, impresas sobre la muralla, hay citas sobre la obra nerudiana de escritores como Mario Vargas Llosa y Jorge Edwards, y al final, los 20 poemas de amor y la canción desesperada se transcriben completos.

Las pinturas están dispuestas siguiendo el orden del libro. Cada una está acompañada por una ficha que lleva los dos primeros versos del poema correspondiente y el nombre del artista. El cuerpo femenino, la sensualidad, la naturaleza, la pasión y el vacío atraviesan la exposición.

A 22 años de la muestra original, la memoria es frágil. Gonzalo Cienfuegos no recordaba con precisión su cuadro del poema 12, pero al verlo le gustó. “Cuando estoy demasiado presente en la obra, la apreciación es muy subjetiva. En 20 años algunas

desmerecen y otras crecen; siento que esta ha crecido mucho”.

Arturo Duclos recuerda que le asignaron el poema 18 —“no lo elegí yo”—, y que su trabajo tuvo “mucha relación con lo que pintaba en ese momento”, como también lo rememora Sebastián Garretón con su obra para el poema 3.

Ismael Frigerio, encargado del poema 13, explica: “Yo dividí mi cuadro, porque mi poema hablaba de una barcaza y del corazón; distribuí los elementos. Es sencillo leerlo, pero imagínese pintarlo”. Para Bruna Truffa la inspiración para el poema 19 vino de una publicidad de la época, con una imagen que le permitió vincular su trabajo visual con los versos.

Benito Rojo, por su parte, señala que “no siempre es fácil traducir una imagen lírica a una gráfica”, sin embargo, el poema 8 “era intenso, ya que mezclaba el alma y la oscuridad”, lo que le facilitó su trabajo y le resultó “interesante de hacer”. Y emoción es lo que siente José Basso ante esta nueva exposición que le trae recuerdos de otro Chile.